

Viaje del tiempo

NUEVAS TEORÍAS SOBRE LENGUAJE Y MÚSICA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Es posible pensar que nuestro cerebro ha evolucionado con el fin de facilitar a los seres humanos una capacidad general de aprendizaje, ya sea para responder a las necesidades de supervivencia o para entender y apreciar aportes de la cultura como el habla y la música. Pero recientes investigaciones del neurobiólogo Mark Changizi concluyen que en estos dos productos de la cultura la situación es inversa: el habla y la música imitan la naturaleza con el fin de aprovechar atributos del cerebro ya existentes. Querría ello decir que dichas facultades no son instintos, sino más bien que la cultura las diseñó para que fueran aceptadas fácilmente por el cerebro.

Con respecto al habla, el autor considera que sus sonidos fundamentales corresponden a sonidos ordinarios de la naturaleza, originados en la física de objetos sólidos en interacción. Los choques, deslizamientos y vibraciones de éstos, que es posible ver como fonemas de la naturaleza, se pueden asociar a fonemas comunes de diferentes lenguas. En otras palabras, el habla aprovecha un sistema auditivo ya presente en el cerebro, resultado de nuestra evolución en medio de esos sonidos cotidianos y de la necesidad de reconocerlos.

A los choques se asocia el sonido oclusivo de letras consonantes como t, b y p; a los deslizamientos o fricciones, el fricativo como en s, z, f y j; y a las vibraciones o tonos, el sonoro como en las cinco vocales. Para respaldar lo anterior, la investigación efectúa una comparación mediante unos diagramas que muestran la evolución de la frecuencia en el tiempo cuando se emite el sonido natural y luego el sonido respectivo del habla. Es necesario reconocer la semejanza de los diagramas en cada una de las tres comparaciones, lo cual significa que las oscilaciones de las respectivas ondas sonoras tienen comportamiento similar.

Algunos comentaristas se refieren al carácter especulativo de la anterior hipótesis y a la dificultad de comprobarla en forma conclusiva. Pero existe una objeción de mayor calado: los sonidos son importantes en el lenguaje, pero así mismo lo es la gramática o estructura que da sentido a lo emitido y permite la comprensión por parte del receptor. Según Chomsky estamos genéticamente programados para aprehender con facilidad en la infancia dichas estructuras, una cualidad innata de los seres humanos. Cabría preguntar si este atributo del cerebro también proviene de una estructura de la naturaleza que es imitada por la propia del habla. De ser así, el orden de las palabras en una oración replicaría un orden ya presente en la naturaleza.

Con respecto a la música, Changizi considera que los sonidos de la música imitan aquellos provenientes del movimiento y comportamiento, en particular expresivo, de los seres humanos. Propone el encuentro entre alguien en reposo que escucha, aunque no lo vea, a una persona que se acerca o se aleja de él, para establecer luego una correspondencia con los elementos centrales de la música, según se verá a continuación.

La cercanía o lejanía entre las dos personas proporciona al oyente un mayor o menor volumen del sonido de quien se mueve, lo cual se asociaría a la intensidad en música; la dirección y sentido de la persona en movimiento proporciona al oyente una mayor o menor frecuencia del sonido como consecuencia del efecto Doppler (variación que percibimos en la altura del sonido de la bocina de un vehículo, según se acerque o se aleje de nosotros), lo cual se asociaría a la altura de la nota musical; la velocidad del caminante se asociaría al tempo; y el tipo de marcha del mismo, al ritmo. Luego, el autor muestra cómo los giros de las melodías y la forma de las frases musicales coinciden con las características sonoras de una persona que se acerca, interactúa con otra y se despide. Una hipótesis muy elaborada y que merecería una discusión.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 15 de mayo de 2012